MANFREDI MERLUZZI, *Gobernando los Andes. Francisco de Toledo virrey del Perú (1569-1581)*, Lima, Fondo Editorial PUCP, Colección Estudios Andinos, 2014, 431 páginas.

En la última década, las investigaciones sobre la labor política y económica del quinto virrey de Perú, Francisco de Toledo (1569-1581), han cobrado particular relevancia⁵³. La reactualización crítica de un viejo objeto de estudio, ha implicado indagar no solo en las políticas imperiales de organización sociopolítica (reducciones, nuevo cargos fiscales, seguridad, control territorial) y reestructuración económica (la legalización del sistema de mitas y repartimientos, la nueva organización tributaria, etc.) en tanto modelo de acción gubernamental, sino otros ámbitos analíticos que habían sido relativamente descuidados en la historiografía del siglo pasado. Por una parte, las consecuencias sociales, alcance e incidencias que la política de reducción (pueblos de indios) generó en las poblaciones indígenas del centro sur peruano y, en consecuencia, en los modos de rehabilitación que debieron asumir estos últimos frente a un cambio socio-espacial sin precedente alguno en los Andes de fines del siglo XVI⁵⁴. Las peculiaridades en los modos de resistencia y adaptación a las reformas toledanas, por parte de caciques y comunidades enteras, son indicativas de formas diversas de negociación que traslucen una complejidad no reductible a la dicotomía clásica que ha existido al momento de enjuiciar la labor del Virrey (Roberto Levillier, Luis Eduardo Valcarcel).

Por otro lado –y aquí se inscribe la obra que reseñamos–, las nuevas perspectivas analíticas, desde la renovada historia política y socio-política, permiten observar el gobierno de Francisco de Toledo en el contexto de una monarquía global⁵⁵ y de un proceso de centralización política propia del Estado moderno, en la Europa de los siglos XVI-XVII y cuya figura, claramente, es Felipe II. Se trata de un “sistema imperial”⁵⁶ dentro del cual el virreinato peruano sería un laboratorio político periférico en el contexto general de un conjunto de dominios territoriales que se vinculan y son vinculados entre sí. Todo ello, a partir de *un unicum* que expresa los elementos comunes que se desarrollan al interior de las instituciones y las tendencias ideológicas de la monarquía hispánica (p. 14).

La obra del historiador italiano Manfredi Merluzzi *Gobernando los Andes. Francisco de Toledo virrey del Perú (1569-1581)*, constituye un grato ejemplo de la discusión precedente y se instala en el campo de las perspectivas renovadas sobre uno de los virreyes más polémicos que gobernaron los Andes peruanos. Aun cuando se trata de un texto originalmente editado en italiano el año 2003 con el título *Politica e governo nel*

⁵³ Javier Tantaleán, *El virrey Francisco de Toledo y su tiempo*, Lima, Ed. USMP, 2011, 2 vols.; Estela Salles y Héctor Noeovich, *La visita general y el proyecto de gobernabilidad del virrey Toledo*, Lima, Ed. USMP, 2008.

⁵⁴ Jeremy Ravi Mumford, *Vertical Empire: The General Resettlement of Indians in the Colonial Andes*, Durham, Duke University Press, 2012; Steven Wernke, *Negotiated Settlements: Andean Communities and landscapes under Inka and Spanish Colonialism*, Gainesville, University Press of Florida, 2013; Marina Zuñiga, *La conquista negociada, guarangas, autoridades locales e imperio en Huaylas, Perú (1532-1610)*, Lima, IEP/IFEA, 2012.

⁵⁵ Serge Gruzinski, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2010; David Brading, *Orbe Indiano*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1991.

⁵⁶ Para esta noción el autor hace referencia a las propuestas del italiano Aurelio Musi.

Nuevo Mondo: Francisco Toledo, viceré del Perú (1569-1581), su discusión original no ha perdido actualidad ni pertinencia historiográfica. Quizá, la contingencia investigativa que ha seguido centrando la figura de Francisco Toledo como objeto predilecto de estudio, ha motivado su cuidada edición en castellano a cargo de Marco Curatola (Pontificia Universidad Católica del Perú) que posibilita, sin duda, su mayor difusión en los círculos académicos hispanoamericanos y reactualiza pertinentemente el conjunto de ideas formuladas en 2003.

Esta nueva edición consta de seis capítulos desarrollados con erudición, detalle y un vasto soporte documental. En su conjunto, estos cubren desde la óptica temática los ámbitos posibles en que puede operar la práctica de gobernabilidad moderna y los dispositivos de centralización del poder monárquico, llevados a cabo por Francisco de Toledo en el virreinato peruano (desde el conjunto de disposiciones legales, hasta la ejecución de prácticas de control biopolítico). Se incorpora en esta edición un prólogo del historiador peruano José de la Puente Brunke, quien valora el esfuerzo y el posicionamiento que ha ido adquiriendo la historiografía italiana en el estudio sistemático del Perú colonial, dentro de la cual Manfredi Merluzzi sería uno de sus precursores, junto a Francesca Cantú (quien realizase el prólogo a la edición italiana) y Antonino Colajanni.

El foco de análisis que articula la obra, enunciado desde una historia sociopolítica, intenta “encuadrar la obra política del virrey Francisco de Toledo dentro del régimen administrativo y político de la monarquía hispánica, llenando, quizás con nuestra investigación, un vacío en la historiografía del siglo xvi” (p. 15). Este vacío, como advierte el autor, tiene relación con la atención exclusiva que se le ha prestado a las disposiciones político-jurídicas (ordenanzas, instrucciones, etc.) cuya intención ha sido el inventariar y describir las principales medidas de gobierno, soslayando una cuestión sustantiva; “la complejidad del diseño político en cuyo entramado dichas medidas encuentran su razón de ser” (p. 25). Superando la visión que da importancia solo al *momentum* cronológico y político de hechos y disposiciones, esta obra explica “la manera en que se fue definiendo una nueva sociedad colonial, a través de su acción de gobierno y, sobre todo, si esta acción respondía a una lógica política, o si, por el contrario, se limitaba a ser la reacción a muchos problemas que se fueron manifestando a lo largo de su mandato” (p. 25). Con todo, el autor es taxativo en manifestar que la pretensión de la escritura de *Gobernando los Andes* no intentaría conocer la trayectoria del Virrey “ni de reconstruir las competencias específicas de su cargo” (p. 27), sino de examinar con detención la consolidación de un proyecto de intervención imperial. Las preguntas de investigación formuladas intentarían responder una cuestión no menor; “de qué manera la obra política de Toledo respondía a las necesidades internas (peruanas) y externas (de la metrópoli)” (p. 27) y cómo interactuaron en forma armoniosa estas dos necesidades. El aporte, surgido de esta primordial pregunta de investigación, es la evaluación histórica de un modelo de gobierno que articula de manera adecuada los intereses reales (centro político) y los intereses locales (la periferia territorial) y que conecta dialécticamente los poderes y las instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas en tanto intervención gradual de la lógica de “orden y policía” que caracteriza al Estado moderno⁵⁷.

⁵⁷ Michel Foucault, *Seguridad, Territorio y Población*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2006.

Sorprende de modo grato el uso de un amplio y específico conjunto de fuentes documentales no reductibles a la propia labor de gobierno (relevadas por los peregrinos estudios de Guillermo Lohmann o Roberto Levillier), sino a la fase anterior a la partida del virrey a Perú (cartas, memoriales, las resoluciones de la Junta Magna 1568, instrucciones de Felipe II, etc.). También, al momento de evaluar el impacto de las medidas aplicadas por Francisco Toledo, su génesis, sus referencias, el autor recurre a un conjunto de obras de probada autoridad en las investigaciones históricas y etnohistóricas sobre los Andes coloniales; los cronistas (desde el Inca Garcilaso a Antonio de la Calancha) y los tratadistas políticos (Polo Ondegardo, Hernando de Santillán y Juan de Matienzo).

Siguiendo el orden del libro, el primer capítulo “Un equilibrio inestable” constituye, a mi juicio, un sustantivo aporte a la discusión sobre las causas y necesidades que dan sentido y explicación a la labor del quinto Virrey. Una inestabilidad que entiendo en un doble contexto; por un lado, las dificultades de imposición de la autoridad real a causa de la rebeldía sistemática de los peruleros frente a las instrucciones reales (cuyo punto álgido es asociado a la polémica por la reestructuración de las encomiendas), en el primer trayecto de la conquista de Perú (1532-1560). Siguiendo los alcances analíticos de una obra anterior *La pacificazione del Regno. Negoziazione e creazione del consenso in Perú (1532-1581)* (2010), nos muestra cómo debió ir construyéndose la pacificación del virreinato, frente a un cúmulo de factores inquietantes (las rebeliones de Pizarro y Hernández Girón, el Taqui Onkoy, los incas de Vilcabamba, la resistencia lascasiana a la compulsión laboral de los naturales, etc.) que son el precedente y el escenario que encuentra el Virrey a su arribo a Perú en 1569. Por otro lado, el estudio pormenorizado del contexto que vive Francisco Toledo antes de ser confirmado y enviado como máxima autoridad colonial; las desavenencias con los miembros del Consejo de Indias, el apoyo recibido por el cardenal Espinoza y los consejos de Juan de Ovando, su participación en la Junta Magna de 1568 y las incertidumbres e incomodidades que le reporta su nuevo nombramiento.

En el segundo capítulo “Conocer para gobernar”, el autor contextualiza con claridad una orientación que ha cobrado relevancia en la discusión antropológica y etnohistórica contemporánea; la relación entre el proyecto de dominio colonial y el discurso etnográfico. La palabra *conocer* señala la dirección que asume la Corona y sus funcionarios al momento de indagar sobre los modos de organización sociopolítica de los naturales, con fines de incorporar los elementos prehispánicos que debían perdurar (una posición que asumía Polo Ondegardo en 1562). Las famosas *informaciones y visitas de la tierra* conforman un rico material no solo de valor etnológico —como lo señaló John Murra décadas atrás— sino un procedimiento gubernamental para fabricar autoridad, imponer dominio y controlar la “naturaleza” de los gobernados (recuérdese la impugnación a los incas de “tiranos”). No obstante, se echa de menos una discusión con dos obras recientes que dialogan con los supuestos del autor; se trata de *Imperio e información* de Arndt Brendecke y *Vertical Empire* de Jeremy Ravi Mumford⁵⁸. El primero ilumina un sendero investigativo que estudia la relación entre el uso del saber y el dominio colonial.

⁵⁸ Arndt Brendecke, *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2012; Mumford, *op. cit.*

Para Arndt Brendecke, el conocimiento empírico producido por el colonizador debe ser vinculado con las prácticas gubernamentales de dominio (pienso en la naturaleza de la *informaciones*). Por otra parte, Jeremy Mumford intenta evaluar los procedimientos políticos y etnográficos utilizados por Francisco Toledo como una política de recuperación de las instituciones incaicas, en el sentido de su impresionante efectividad productiva y administrativa. Al emular estas prácticas políticas con miras a sentar una verdadera pacificación, coherente con la realidad local del virreinato, Francisco Toledo ya inscribía su labor en los campos de la gobernabilidad moderna.

El tercer capítulo “La Reafirmación de la soberanía de la corona” nos ofrece un detallado análisis de los mecanismos de legitimación, jurídicos y políticos, impuestos a fuerza de todo contratiempo para imponer la soberanía regia en un contexto de problemas, rebeldías y oposiciones: la contundente crítica a los lascasianos, la censura a la disidencia y el encargo a Pedro Sarmiento de Gamboa de reescribir la historia incaica, además de poner fin al reducto inca de Vilcabamba. Me parece de relevancia la discusión con Guillermo Lohmann Villena evitando reducir la reforma política del Virrey a las necesidades específicas del contexto peruano, en un ámbito meramente administrativo (pp. 180-181). Manfredi Meluzzi advierte un necesario desplazamiento hacia la consideración de observar que dicha reforma debe ser vista como fenómeno político e ideológico que emprende la Corona con sus posesiones ultramarinas a partir de 1567-1568. Francisco Toledo venía a imponer un diseño gubernamental largamente discutido en la metrópoli: control político, religioso y fiscal, eficacia económica e intervención “civilizadora” sobre los naturales, constituían parte de este diseño.

El cuarto capítulo “Economía, política y mundo indígena” indaga en una de las intervenciones más violentas sobre los Andes coloniales: el fenómeno reduccional y la disposición de la mano de obra indígena. Las instrucciones a Francisco Toledo fueron específicas en este contexto: aumentar las arcas reales y optimizar los recursos productivos con eficiencia en el concierto de la estabilidad económica de la Corona, decreciente a partir de 1550. Esta labor de ingeniería social demandó, a su vez, modalidades de negociación con los curacas andinos, únicos capaces de movilizar de forma rápida grandes contingentes humanos siguiendo un patrón tributario prehispánico. La legitimidad del sistema de repartimientos y de la mita implicaron, por cierto, el intento del Estado castellano de monopolizar dicha mano de obra, evitando su pérdida de control en las manos del sistema de encomiendas y servicio personal que respondía básicamente a intereses personales y señoriales.

Los capítulos quinto y sexto, “Sociedad hispánica y orden político” y “Gobierno temporal y gobierno espiritual” consideran, respectivamente, la imposición del modelo de reforma toledana en variados aspectos de la sociedad colonial, desde la organización de la cultura, las ciudades, las nuevas fortificaciones y el control efectivo del territorio. Por otro lado, la espinosa y delicada relación con la Iglesia en función del fortalecimiento del patronato real, el problema de la conversión de los naturales (*ad portas* del inicio de las campañas de extirpación de idolatrías) y su incidencia en los concilios limenses, nunca exenta de polémicas y desavenencias.

Con todo, estamos frente a una obra de incalculable valor historiográfico en términos de constituirse, desde la perspectiva global de la gobernabilidad moderna hispana,

en una acabado y completo análisis del primer gobierno colonial que consolidó de forma eficiente los intereses reales en la América colonial.

GERMÁN MORONG REYES
Centro de Estudios Históricos
Universidad Bernardo O'Higgins